

existen aquí, además estamos en la Zonal Sur y en la Confederación de Estudiantes de las Universidades del Sur. Saliendo de esto, la FEC se integró el año pasado, al Comando de Movilización Social, esto se ha visto entorpecido por los sucesos que ocurren a nivel nacional, pero nuestro interés es recrearlo y fortalecerlo, como FEC queremos asumirlo inmediatamente. Pensamos que podemos asumir un papel de liderazgo en ambos espacios.

-¿Considera que es tarea de los estudiantes asumir este tipo de liderazgo, no le correspondería más bien a otras organizaciones...?

-Mi concepto de universidad es que ésta debe ser solidaria y cuando fue creada esta casa de estudios por Enrique Molina, él dijo que era una universidad para Concepción y en este sentido la Federación de Estudiantes tiene algunas cualidades que no tiene otro actor político social, es representativa de los jóvenes que hacen suyo el imperativo de unidad, cosa que podemos proyectar hacia los otros y decirles, 'si nosotros pudimos unirnos, por qué no ustedes'. Sé que esto no es lo ideal, porque ese rol corresponde a los partidos políticos, y si bien soy crítico de ellos, no debemos olvidar que han sufrido duros golpes durante estos años de dictadura y esas desarticulaciones provocadas por los continuos ataques, indudablemente se presentan en algún momento. Y ahí, es el movimiento social el que está llamado a cumplir un rol que nunca antes había realizado.

-¿Una lección para los partidos políticos que no logran ponerse de acuerdo?

-Más que una lección yo diría que es un mensaje de unidad y de reencuentro, hay mucho temor y los jóvenes nos planteamos en otra perspectiva, utilizamos menos la pasión y más la razón en lo que hacemos. Ahora, el temor a lo que ocurrió el 73 en Chile es fuerte, pero nosotros queremos cambiar el temor por esperanza, porque sin unidad, y no sólo en lo político, nuestro país no tiene futuro, porque cuando caiga la Dictadura vamos a tener un país hecho pedazos que reconstruir entre todos...

-¿Cómo ve el problema de la violencia estudiantil a nivel de las universidades? ¿Existe realmente? ¿Cuáles son los motivos?

-El origen se encuentra en un estado de opresión e indignidad que se vive en el país, por ello en la medida que esto exista va a haber violencia en el país. Pero hay que entender que la violencia en los estudiantes existe -y a mi juicio es minoritaria y equivocada- como expresión de un estado de frustración y opresión, de negación de mínimas posibilidades de participación. Y ahí, la

FEC tiene un gran desafío porque en la medida que seamos capaces de abarcarlo a todos, que puedan tener participación real, la violencia va a decrecer, porque el estudiante que la practica no lo hace porque le guste sino porque no ve otro camino...

-Entonces, de alguna manera justifica la violencia estudiantil en algunos casos...?

-Yo no la condeno por ilegítima porque es la expresión de una situación dada de frustración, pero sí la rechazo por inconducente, porque no nos lleva a esa nueva universidad que todos queremos. La violencia divide al estudiantado consciente, es ineficaz porque se ha demostrado que las metas alcanzadas se lograron cuando todos estuvimos unidos.

-¿Hasta qué punto el estudiantado se moviliza por sus propias reivindicaciones como alzas de matrículas, problemas académicos o lo

hace más ante los grandes problemas nacionales?

-Bueno, hay dos pies obviamente, el académico gremial y el ideológico político. Y en esto la Federación siempre ha tenido muy claro que no se puede descuidar ninguno de los dos, porque si uno deja de trabajar uno de ellos, se cojea y al final el movimiento cae. La experiencia me ha demostrado que los estudiantes son extraordinariamente generosos, que tal vez no se movilicen grandemente por pedir el retorno de la democracia, pero si lo hacen cuando hay un estudiante sancionado, cuando allanan la universidad o hay que solidarizar con un detenido, ahí el movimiento saca fuerzas de no sé dónde y crece, por eso pienso que hay que confiar en los futuros profesionales que van a salir de esta universidad.

a En Concepción
MARIA ELIANA VEGA

QUINTA BIENAL:

Arquitectura Incompleta

• Pese a sus carencias preliminares, la hermosa forma del certamen de los arquitectos se fue llenando de contenido, con la participación masiva del gremio y la discusión de temas "conflictivos".

Un hombre camina por la calle, cruza una esquina, llega a la entrada de su casa, abre la puerta... Se acaba de producir un hecho social, un hecho que se reitera millones de veces cada día. La arquitectura vincula al hombre con su entorno, con sus vecinos, con la realidad.

Esta dimensión social y política del quehacer arquitectónico fue penetrando la Quinta Bienal -que se realizó entre el 29 de agosto y el 24 de septiembre-

hasta erigirse en protagonista de ella. Sin embargo, el evento tuvo el peligro de convertirse en una muestra más bien anecdótica, en que se pasó revista a ochenta y cinco años de políticas de vivienda en Chile evitando cualquier juicio crítico, cualquier posición que pudiera parecer "política".

Sobre el tema de la Bienal, "Arquitectura y calidad de vida: los desafíos de la vivienda social", el presidente del evento, Angel Hernández, señaló "que

Más de 900 mil familias necesitan con urgencia una vivienda.



remos demostrar que somos capaces de aceptar el desafío de llevar la calidad de vida a la vivienda social, al barrio, a la ciudad. De producir alternativas y opciones arquitectónicas viables. De confundir el contexto disciplinar y la especificidad del oficio, con el compromiso social y nuestra realidad social y económica". Sin embargo, la selección final de trabajos presentados en la hermosa muestra del Museo de Bellas Artes no cumplía precisamente este objetivo. Se rechazó una exposición sobre los campamentos, una ponencia sobre sistemas de centros poblados — que criticaba la creciente concentración humana en unas pocas ciudades — entre otros trabajos. Además de ser notoria la ausencia en la muestra de los problemas generados por el terremoto del 3 de marzo, que destruyó 200 mil viviendas. Tampoco se consideró en la Bialnal el fenómeno de las "tomas" que, cualquiera sea la valoración que se haga de ellas, son el origen de casi un tercio del parque habitacional de Santiago.

Algunos arquitectos que participaron en el evento asignaron estas "ausencias" a lo que puede ser un pecado original: el patrocinio de instituciones y empresas entre las que se cuenta 'El Mercurio', Pizarreño, Sodimac y el Ministerio de Educación, lo que le habría restado independencia al Colegio de Arquitectos en las decisiones sobre el contenido del certamen.

Esta puede ser la explicación de que la Bialnal haya reflejado la historia de la vivienda social en Chile más bien como un retrato de formas, desprovisto de su relación con las políticas de vivienda, con sus contenidos y sus prioridades. Esta estructura incompleta del evento llamó la atención especialmente porque su tema — la vivienda social — hace imposible soslayar el contexto económico-social del quehacer arquitectónico.

La Bialnal incluyó, por ejemplo, una estupenda exposición de conventillos y cités de Santiago, con luminosas y coloridas fotografías, que terminaban por hacer un retrato idealizado de la miseria y una poesía del sentido nacional de este fenómeno de hacinamiento urbano. No hay en esta muestra ninguna relación entre estas formas de vida y la realidad de los sectores marginados que las habitan, con su origen, el rol que cumplen en la ciudad y las razones de que subsisten, pese a que fueron prohibidos en Chile por insalubres hace varias décadas.

Tampoco aparecieron en la muestra oficial de la Bialnal el surgimiento de la autoconstrucción como política de vivienda en el país, los sistemas de industrialización en la construcción para cubrir necesidades masivas, o el papel que jugaron iniciativas estatales como el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo para la Vivienda — creado durante el gobierno de Jorge Alessandri — y que llegó a financiar 20 mil viviendas anuales durante el período de la Unidad Popular.

Sin embargo, el evento dio posibilidades, a través de foros, paneles y charlas, de completar la visión preliminar que ofreció. Los arquitectos "del montón" se hicieron presentes en estas instancias y se integraron al debate con entusiasmo, especialmente en su contacto con arquitectos extranjeros. Un grupo de profesionales, miembros del Taller de Vivienda Social y del área de vivienda y urbanismo del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, editaron un libro para "mostrar lo que la Bialnal no mostró". La publicación — de la que se distribuyeron 70 ejemplares, todos fotocopiados — se llama "La ciudad: prontuario de un Régimen". En 60 páginas, por capítulos, presenta la ciudad intervenida desde el 11 de septiembre de 1973, las políticas habitacionales del

Régimen, el déficit habitacional de más de 900 mil viviendas, la segregación urbana planificada, los programas de erradicación, las tomas de terreno, la realidad de los pobladores, la persecución de que han sido víctimas arquitectos detenidos, desaparecidos, ejecutados, exiliados, y las demandas del gremio.

También hubo algunas instancias para discutir el rol de los arquitectos y la arquitectura en el momento actual. Fue el caso de la charla sobre 'Arquitectura y Humanismo', a cargo de Patricio Hales, donde las inquietudes del público se centraron en la relación del ejercicio profesional con la política. Y la charla del Premio Nacional de Arquitectura, Fernando Castillo, sobre el rol de los arquitectos y la participación social. En ambos casos, la discusión superó con mucho el nivel de las especulaciones formales, divorciadas de la realidad nacional.

En su intervención, Fernando Castillo sostuvo que "el arquitecto no puede ser ajeno a una visión del mundo y de la sociedad, requerimos una posición ideológica para hacer arquitectura, no podemos prescindir de que queremos construir para una convivencia democrática: las casas no se construyen en una isla, haciendo abstracción de todo lo que las rodea". El Premio Nacional hizo un contrapunto entre las políticas habitacionales de un régimen dictatorial y una arquitectura al servicio de las grandes mayorías, y se dirigió a sus colegas diciendo: "No pueden ser nuestros únicos anhelos la generación de monstruosas ciudades, cementerios o desiertos de hornigón arnado y acero. No podemos aceptar el trabajo como una dura imposición que destruye las hermosas vocaciones que todo ser humano lleva consigo. Es el arquitecto, en la arquitectura como obra del pueblo, parte importante en el camino de la redención humana. Cae sobre los arquitectos una parte de la responsabilidad en la construcción de una sociedad donde primen los valores de la calidad de la vida sobre la cantidad de objetos y cosas que nos obligan a poseer". Y propuso a la reflexión de los arquitectos un quehacer en que se asumiera como un esfuerzo colectivo y responsable "el desarrollo de nuestros propios ámbitos de vida, junto a las cosas que amamos, pegados al paisaje y el clima y a la actividad más propicia que nace del lugar, en que los pueblos fueran surgiendo y creciendo de la propia tierra, como dones preciados, puestos sobre ella sin que nunca se supiera si habían sido dispuestos por la mano de Dios o por la mano del hombre"



"No pueden ser nuestros únicos anhelos la generación de monstruosas ciudades", señaló en la Bialnal, Fernando Castillo.

PAMELA JILES